



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

PERSONALIZACIÓN Y AMAR RADICAL EN EL ÁMBITO EDUCATIVO, SEGÚN LEONARDO POLO

Genara Castillo

1. Introducción.

Como es sabido, en el ámbito educativo, especialmente en la escuela básica –que atiende a los niños y adolescentes– se ha venido hablando, ya desde muchos años, de la importancia de la educación personalizada. En este sentido es pertinente resaltar los aportes de Víctor García Hoz, pionero de un famoso movimiento pedagógico innovador, el de la “educación personalizada”, que cobró gran impulso en los años sesenta y que aún se extiende por diferentes países en diversas asociaciones educativas; su *Tratado de la Educación personalizada* (1997), con sus 33 volúmenes, y que ha sido traducido a varios idiomas, es un gran referente y fuente de renovadas reflexiones¹.

¹ Al respecto se pueden citar entre otros los aportes de Antonio Bernal Guerrero: *Pedagogía de la persona, el pensamiento de García Hoz*, Editorial Académica Española, 1995; “Sentido y alcance de la acción tutorial. Hacia la personalización educativa”, en *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (226), 12-14. Recuperado de:

Y como también es conocido, en el ámbito de la Antropología filosófica², se viene resaltando la irreductibilidad de la persona humana. En general, en el siglo pasado, la orientación global que se dio en la sociedad y en el campo del derecho –especialmente después de las dos grandes Guerras mundiales– ha llevado a una mayor conciencia de la dignidad de la persona humana.

Y dentro de la Antropología educativa inspirada en Leonardo Polo, como no podía ser menos, se vienen ofreciendo varios aportes al tema de la personalización en la educación³, bien por el lado de valorar a la persona del educando para desde ahí ayudarle a crecer⁴, como a la personalización desde el trascendental libertad⁵, por lo que siendo tan

<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresmaestros/article/view/3177> ;“Análisis de tratado de educación personalizada, génesis y aportaciones”, en *Revista Española de Pedagogía*, LVII (212), 15-50. Recuperado de:

<https://revistadepedagogia.org/lvii/no-212/analisis-del-tratado-de-educacion-personalizda-ge-nesis-y-aportaciones/101400002143>

Asimismo, es conocido el libro *Cómo personalizar la educación: una solución de futuro* (2007), de J. B. Carrasco. J. J. Javaloyes y J. F. Calderero, publicado en Narcea, Madrid. Más recientemente se podría citar a Marcela Vera con su “Análisis de apreciaciones referidas a la educación personalizada correspondiente al planteamiento pedagógico de Víctor García Hoz”, en *Revista Educación*, Julio-Diciembre, 2020:

<http://doi.org/10.33539/educacion.2020.v26n2.2230>

² Juan Fernando SELLES (2006). *Antropología para inconformes*. Rialp, Madrid, pp. 125-126: “La recuperación de la *persona* humana tiene, en cierto modo, algunos precedentes en el *existencialismo* (Kierkegaard, Marcel, etc.), en la *fenomenología* (Hildebrand, Edith Stein, Scheller, etc.) y en el *neotomismo* (Maritain, Gilson, Fabro, Pieper, etc.). También en algunas corrientes de pensamiento de mediados del s. XX como fueron la *filosofía del diálogo* (Ebner, Levinas, Buber, Rosenzweig, etc.) y el *personalismo* (Mounier) se intentó destacar la irreductibilidad de la *persona* humana a los *materialismos* y *colectivismos* en boga. Asimismo, ayudó en esa dirección la renovación de la *teología* por algunos autores lúcidos e influyentes ...”

³ En esta línea se pueden citar los trabajos de: Mayte Dasoy-Mut, *La educación como crecimiento, una perspectiva desde la antropología de Leonardo Polo*, Depósito Académico Digital. Universidad de Navarra, tesis publicada en 2019. Recuperado de: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/58003>; Javier Pérez-Josu Ahedo, “La educación personalizada según García Hoz”, en *Revista Complutense de Educación*, <https://dx.doi.org/10.5209/rced.61992> en el que se pone a García Hoz en diálogo con otros pedagogos y filósofos, entre ellos Leonardo Polo.

⁴ José Víctor Orón Semper, (2018) “Implicaciones educativas de la relación entre el acto de ser y la esencia”, en *Revista Miscelánea Poliana*, Nº 60, Instituto de Estudios filosóficos Leonardo Polo, Málaga, 77-90. Recuperado de: <https://www.leonardopolo.net/docs/MP60-D.pdf>

⁵ Alfredo Rodríguez Sedano-Francisco Altarejos (2009) “La libre donación personal: libertad íntima y libre manifestación humana desde la filosofía de la educación de Leonardo Polo”, en González Ginocchio, D., *Metafísica y libertad*, Cuadernos de

amplia la temática de la personalización en la educación, en lo que toca a la presente contribución, vamos a acotar uno de los aspectos de la antropología educativa poliana y es la personalización en la educación desde el amar radical, ya que tenerlo presente puede ayudar a los educadores y a sus educandos a hacer frente a las circunstancias actuales.

Por ello, empezaremos por referirnos de la manera más sencilla posible al planteamiento poliano de la dimensión radicalmente donante de la persona humana, para luego ver su aplicación a la actividad educativa.

2. Co-existencia y amar personal.

Según el planteamiento de la antropología trascendental de Leonardo Polo, el acto de ser personal es radicalmente co existente: "Admitiendo que ser y existir son equivalentes, la antropología trascendental es la doctrina del ser hombre en cuanto que co-existencia"⁶.

Dicha co-existencia alude a la no soledad de la persona humana: "Por tanto, aunque la persona es irreductible significa co-existencia (...) O, dicho de otra manera, no tiene sentido una persona única. De una parte, las personas co-existen con aquello que no es co-existencia, es decir, con el ser fundamental. Pero también co-existen entre sí. Hay una co-existencia personal. La irreductibilidad de la persona no es aislante, no es separación"⁷.

Asimismo, Leonardo Polo en su *Antropología Trascendental I*, dedicada a la persona humana, incide en la radicalidad de la co-existencia en el ámbito de la intimidad: "la co-existencia se secundariza según la intimidad, esto es, según la apertura interior y hacia dentro"⁸. Esta

Anuario Filosófico. Serie universitaria, nº 214 (2009) p. 89-98:
<https://hdl.handle.net/10171/35540>

⁶ *Presente y futuro del hombre...*, 150

⁷ *Idem*, 152

⁸ *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XV: *Antropología Trascendental*, EUNSA, Pamplona, 2016, p. 232

apertura interior –a diferencia de la apertura exterior– es radical en términos de donalidad: “Persona significa co existencia carente de réplica, libertad, transparencia, criatura donal. (...) El don creado que es la persona humana apela a ser aceptado por su Creador. El hombre no existe, sino que co-existe, porque es la criatura donal”⁹.

Así, en el planteamiento poliano de la antropología trascendental, este carácter donal de la persona humana nos pone delante el Amar originario, que es una predilección divina gratuita que apela a la correspondencia de quien ha recibido tamaño don: “En primer lugar el hombre es la única criatura que Dios amó por sí misma. De manera que la donalidad pertenece a la peculiar criatura que es la persona (...). Lo específico del amar es que se corresponde ante todo con la aceptación. No se puede amar, propiamente hablando más que si al amar se corresponde otro, alguien que acepte. Porque si el amar no es aceptado por el amor, el amar se queda incompleto. No se puede amar sin correspondencia. A ésta, si consideramos el amar como lo primero, tendríamos que llamarla aceptación. No recepción, sino aceptación, decir sí al amar, el amén”¹⁰.

Tenemos entonces la conocida triada del amor radical en el planteamiento creacionista de Polo: amar-aceptar-don: “Yo distingo entre amar y amor. Porque amar no tiene que ver con la aceptación y sin la aceptación no hay amor. En tal caso, hay amar, pero no hay amor. Solamente si hay correspondencia, si hay aceptación entonces se puede hablar de don. Y el don sería el amor. Dar, aceptar. Don. Aceptar es también amar puesto que es decir sí al amar”¹¹

En esta triada es donde se pone en juego el acto de ser personal cuya actividad fontanal está llamada a crecer en un juego de amar y correspondencia que conlleva los dones, el amor que si bien está

⁹ *Idem*, p. 247-248

¹⁰ *Obras Completas*, vol. XVI: *Escritos menores*, 1991-2000, 2018, p. 214 y 215

¹¹ *Idem*.

engarzado en la persona pertenecen a la esencia del ser personal: “Como trascendental personal yo admito el amar y el aceptar. Creo que el amar y el aceptar son propios de la persona. En cambio, el amor no es propio de la persona. La persona es capaz de amor. Para ello tiene que recurrir a algo que es suyo, pero que no es exactamente ella, que es su esencia. El amor humano son sus obras. Y sus obras pertenecen a su esencia. No son obras de la persona, sino de su esencia”¹².

De esta manera y en coherencia con el gran aporte tomista de la diferencia real entre esencia y acto de ser, Polo subraya la diferencia pero no para separar sino para todo lo contrario: para unir; de lo contrario se caería en confusión; en cambio al sostenerse la persona en su Origen radical, desde esa irreductibilidad puede disponer de su esencia viendo que “en cada hombre la persona se dobla con la esencia, y ésta con la naturaleza”¹³, siendo las facultades propiamente humanas, inteligencia y la voluntad las potencias esenciales del alma¹⁴.

3. Relevancia de la personalización y amor radical en la educación.

Tal como expone Leonardo Polo en su libro *Ayudar a crecer*¹⁵, educar es ayudar a crecer, por tanto, si hay una unidad entre acto de ser y esencia el crecer será también en ambas dimensiones, como lo ponen de manifiesto Alfredo Rodríguez Sedano y Francisco Altarejos en su artículo “La libre donación personal...”¹⁶, que destaca la libertad trascendental en la educación.

Sin embargo, lo que en este breve artículo quisiéramos subrayar es el amar personal a partir de lo cual se puede ver cómo se puede

¹² *Idem.*

¹³ *Obras Completas de Leonardo Polo*, vol. XV: *Antropología Trascendental*, Eunsa, Pamplona, 2016, p. 190

¹⁴ Cfr. *Antropología*, II, p. 351, nota 100

¹⁵ *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XIII, Eunsa, Pamplona, 2019

¹⁶ Nota 5 del presente artículo

personalizar a los educandos ayudándoles a crecer en su saberse personas como sujetos donales. Darse cuenta del sentido originario de esa apertura donal "hacia dentro", el saberse amados y saberse centro de donación en el ámbito de su intimidad, activa grandemente todas las posibilidades de su esencia.

Al ver que el crecer de la esencia está radicado en el acto de ser personal, y sabiendo que este enraizamiento en su relación originaria, en el Amar divino, es fuente de personalización, aquello tiene implicancias en el ámbito educativo. En este campo ya se ha abundado bastante en la importancia del perfeccionamiento de la esencia humana, a través de la inteligencia y voluntad, desde las cuales el niño y el adolescente se van haciendo cargo progresivamente de su sensibilidad y dicha libertad en la esencia –que se sostiene en los hábitos– va de la mano de su libertad personal; sin embargo siendo esto importante hay que subrayar esa relación originaria engarzada en el Amar personal, para que la educación se re vitalice aún más todavía.

De entrada, si se entiende que la educación es ayudar a crecer en ambas dimensiones, habría que recordar que el crecimiento de la esencia no se sostiene exclusivamente en las facultades humanas, ya que lo esencial humano es potencial, es decir que tal como sostiene Polo: "la inteligencia y la voluntad son las potencias esenciales del alma, y se distinguen de las potencias naturales porque son pasivas"¹⁷. Así, "la inteligencia no es una facultad sola: requiere un 'acompañante', un acto que concurre con su carácter estrictamente potencial"¹⁸, dicho acto que activa la inteligencia y voluntad es el acto de ser personal humano, que como ya señalamos antes es una relación radicalmente amorosa, cuya iniciativa es originariamente divina, la cual apela a la aceptación de la creatura humana.

¹⁷ *Antropología*, II, p. 351, nota 100

¹⁸ *Curso de teoría*, II, 161

Para plantearse cómo esta profunda dimensión de la realidad humana se puede tener en cuenta en el ámbito educativo; al tratar de ver a la persona humana engarzada en el amor radical divino podemos ver que esa personalización en esa dimensión del amar radical comporta lo siguiente:

a) Promover energías en el sujeto donal.

Según Polo: "el *eros* estimula energías anhelantes para que sean colmadas; la *ágape* en cambio, promueve energías desbordantes para ampliar el número de centros «donantes»"¹⁹

De ahí que si el educador –padre o maestro– quiere fomentar la libertad ha de tratar de ser consciente de que el acto de ser personal al ser co existente íntimamente, "hacia dentro" es aportante, radicalmente. Desde esta perspectiva, en la actividad educativa no se promueve sólo "mi donación" personal como educador, sino que, referida a los alumnos y en unión con aquella donación del educador se trata de ayudar a que se incremente el saberse y ser dichos centros donantes.

De ahí que la educación es enriquecedora, tanto en el reconocimiento del ser personal del otro, del educando, como en el perfeccionamiento de su esencia, pero todo esto no sólo para que quien está próximo –el prójimo– deje de estar en situación precaria, sino para que él pueda volcarse hacia los demás.

"El cristiano ha de amar a los demás porque y como Dios le ha amado antes. El amor divino hacia los hombres se plantea en términos de donación. Dios sería otro inasequible para mí si sólo Dios pudiera dar, y yo no, es decir, si Dios se limitase a colmar el deseo humano".

A partir de aquí la elevación y la manera como se da es un tema que excede a este artículo, por lo que sólo lo dejaremos indicado, recordando lo que sostiene Polo, que "la creación y la elevación están en

¹⁹ Obras completas de Leonardo Polo, vol. XIII, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 63

la misma línea”²⁰ y en la elevación sobrenatural “la unión del hombre con Dios se realiza en el Hijo de Dios. El Hijo de Dios no es solamente un término intencional ni la meta de un despliegue operativo humano concretado antes de Él. Muy al contrario, el Hijo es Vida y Camino para el despliegue mismo. Al Producirse el desarrollo de la criatura renacida, el Hijo encierra en Sí Mismo, con absoluta prioridad, dicho desarrollo”²¹.

b) Educar en la radicalidad del amor personal en las circunstancias actuales.

Actualmente, para nadie es un secreto que estamos en una situación que dificulta no sólo la humanización de la esencia, sino también la personalización, de los educandos. Evidentemente, no vamos a entrar en las causas de esta crisis, lo cual ameritaría otro artículo, sí podemos recordar que esta crisis de la cultura o de la sociedad, pasa por la crisis de su célula básica que es la familia y por la preponderancia de corrientes despersonalizantes como son el individualismo, el activismo, ayudadas del impulso y hegemonía de las nuevas tecnologías, entre otras causas, de cuyo influjo –lógicamente– no están libres ni los mismos educadores. Por ello, si dichos “agentes” educativos (como antes denominaba la filosofía de la educación tradicional a los educadores), asumen el desafío, tanto padres como maestros, deberían partir de ser conscientes de lo que comporta esa radicalidad para luego ponerse en condiciones de transmitirla a los educandos.

Y es bien sabido que si los educadores, padres en primer lugar y maestros –que colaboran con los padres en dicha tarea–, se orientan en esa dirección personalizadora, los educandos estarán en mejores condiciones de ser ayudados.

²⁰ *Idem*, 64

²¹ *Idem*, 370

Respecto de dicha labor es clave ser conscientes de la filiación divina, de la condición de ser hijos, ya que como recuerda Polo y desarrolla Aquilino Polaino²², es muy difícil ser buen padre, si a su vez no se es buen hijo en ese nivel radical, lo cual se manifiesta en la seguridad afectiva de los niños y adolescentes²³.

Por su parte los maestros, además de tratar de vivir en esa dimensión trascendente originaria, tienen el desafío de manifestarla en el ejercicio de su tarea educativa, y cuando sea el momento en que intervengan con las diferentes actividades educativas, puedan también ayudar a los educandos a ser conscientes de la trascendencia de su ser personal y lo que ello comporta.

Si bien no vamos a entrar al detalle y la manera de hacerlo en el plano de los contenidos, las metodologías, didácticas, uso de recursos o instrumentos educativos; de manera general recordaremos la importancia de no quedarse sólo en la mera transmisión de conocimientos que se puede hacer de manera "colectiva", sino completar esa tarea educativa con la atención personal y la educación personalizada, esforzándose por ver a cada uno de sus educandos, no sólo en su singularidad o peculiaridad propia, sino verlos engarzados en esa predilección divina radicalmente amorosa y sabia, ya que ese amor de predilección lleva consigo un propósito o misión personal.

De otra parte, los educandos, como todo ser humano, se dan cuenta cuando son amados y en qué medida son aceptados, por sus padres y maestros. Los seres humanos estamos llamados a amar desde esa pedagogía divina del Amar originario, ya que a nuestro modo humano también podemos decir –no sólo con palabras– sino sobre todo con hechos: "¡Qué bueno es que tú existas!". Apelar, en medio de la rica y variada actividad pedagógica y educativa, a esa profundidad del ser

²² Cfr. Aquilino Polaino, "El hombre como padre", en Juan Cruz Cruz (Ed.), *Metafísica de la familia*, Eunsa, Pamplona, 1995, pp 295-316

²³ Cfr. *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019, 183-204

personal, removerá energías quizá escondidas, dormidas, a la espera de ser activadas desde el acto de ser personal, y como este acto va unido a la esencia, se activarán también a su modo las facultades propiamente humanas que se encargarán de llevar la vida adelante.

Dentro de la riqueza de la actividad educativa y tal como se presentan las circunstancias actuales, a los educandos les ayudaría mucho comprender lo más profundo e inédito de su ser personal que es donante. Saberse constituidos radicalmente por el amor, desde dicha efusividad "hacia dentro", en su intimidad, pueden fomentar esa seguridad radical que da la filiación –con la correspondiente alegría–, desde las cuales impulsar y encauzar su libertad, partiendo de esa clave que es saberse amados incondicionalmente, con la alegría de que –por decirlo así– su ser está ratificado originariamente y que está destinado en ese horizonte de la trascendencia a la correspondencia, sabiendo que, como sostiene Polo, no es el mal lo que nos desborda, sino todo lo contrario, estamos desbordados por el bien²⁴.

Finalmente, y en coherencia con la unidad entre acto de ser personal y esencia, dicha relación trascendental con su origen, que es radicalmente constituida por el Amar, pone, tanto a educadores como a educandos, en mejores condiciones para emprender la tarea o misión personal encargada. En este punto, y mirando al sentido de la vida, en definitiva, al amor, Polo alude a dicho encargo valiéndose del cuento de Caperucita Roja, cuyo uso es emblemático en la escuela básica, identificando los 5 elementos o factores de la misión personal:

"Primero hay una protagonista, Caperucita, que es el sujeto del cuento. El segundo elemento estructural es la tarea que Caperucita tiene que cumplir: llevarle miel y harina a su abuela, quien está en cama bastante impedida. Es lógico que su nieta acuda a visitarla. La abuela es el tercer elemento, el destinatario que se beneficia con la tarea. A su vez, la tarea es un encargo que Caperucita acepta de su madre, quien constituye

²⁴ Cfr. *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XIII, p. 369

también uno de los elementos estructurales. Es la madre de Caperucita quien le encarga la tarea, le dice que vaya a visitar a la abuelita y le advierte que tenga cuidado con otro de los elementos estructurales, el enemigo: el lobo. (...) La madre que encarga la tarea es una representación del carácter filial de Caperucita, que es hija y depende de su madre”²⁵

En suma, tenemos que con el don gratuito del ser nos viene la misión personal que es coherente con ese ser donal. Al ser conscientes de esa gratuidad inicial (como dice el Papa Francisco Dios nos *primerea*), podemos acoger ese Amar que nos constituye y acompaña siempre, y realizar nuestra vida en esa clave de donación, a través de la misión personal de cada quien, que al ir muy unido a su esencia tiene que acudir a ella para encontrar los dones para poder corresponder al Amar originario, lo cual –como es bien sabido– conlleva una esencialización de la naturaleza y un constante ejercicio de virtudes.

Atendiendo a las circunstancias actuales. dicha labor es muy necesaria, ya que hoy se dan fuertes influjos despersonalizantes. En este sentido Polo considera importante procurar en todos los ámbitos la personalización de las masas²⁶. En lo que al campo educativo se refiere habría que procurar que educadores y educandos, se personalicen cada vez más partiendo de ese Amar personal, y así poder superar la soledad y el individualismo, partiendo de su filiación, de su ser hijos y en dependencia trascendental con aquel Amar constitutivo. Es importante evitar la “renuncia a la filiación”²⁷; ya que la frustración íntima que dicha renuncia conlleva, no tarda en manifestarse con un acelerado activismo, en que se corre sin saber a dónde se va a llegar, y en donde el proyecto de auto realización lleva a una competitividad donde se deja la salud, la

²⁵ *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XVIII, op. cit., p. 146. Cfr. *Quien es el hombre: un espíritu en el tiempo*, Rialp, Madrid, 2003, 244-247

²⁶ Cfr. *Idem*, p. 63-84

²⁷ *Obras completas de Leonardo Polo*, vol. XVIII, op. cit., p. 144

familia, etc., haciéndose inhábil para el diálogo interpersonal, para llevar adelante grandes proyectos, en definitiva, inhabilitándose para la felicidad.

4. Conclusión.

El planteamiento de la antropología trascendental de Leonardo Polo nos ofrece la oportunidad de profundizar en esa relación de origen radical, constitutiva, en la que nos encontramos con la gratuidad originaria, con el AMAR radical, que es fuente de alegría y de efusividad interior, lo cual va ligado con el posterior perfeccionamiento de nuestra esencia que permite obtener dones para poder corresponder.

Así, en el ámbito educativo es muy importante para personalizar la actividad educativa especialmente de los padres y maestros, de tal manera que se pueda ayudar a los educandos a que, partiendo de esa aceptación del Amar radical, desde su filiación trascendente, se sepan y sean también en correspondencia "centros de donación", lo cual enlaza con su misión personal y con prepararse a nivel de su esencia para que esa actividad donal se vaya realizando en las diversas circunstancias, especialmente en las actuales, tan necesitadas de dicha personalización.